

DESPUÉS DE ROMA

Nuevos desafíos para la formación de comunicadores

Claudio Zavala Gianella

Profesor del Curso Proyecto de Comunicación para el Desarrollo

Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP



Foto: Archivo Curso Prácticas Creativas en Comunicación, PUCP

El Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo, realizado en Roma los últimos días de octubre pasado, sin duda se constituye en uno de los eventos más importantes para nuestra especialidad, no solo por lo que provocó en diversas partes del planeta sino y sobre todo por lo que significa en términos de darle relevancia a la comunicación en un escenario mundial en el que abundan las críticas y las desconfianzas al habérsela asociado (en muchísimos casos con razón) a un uso instrumental y favorable a corruptos intereses privados. El Congreso representó una oportunidad para mostrarle al mundo que la comunicación puede ser abordada desde otros sentidos, mucho más integradores y con profundo sentido ético, constituyéndola en un componente esencial de las iniciativas en favor del bienestar humano.

Tanto las formulaciones conceptuales que dieron marco al Congreso como las discusiones dentro de él y las conclusiones a las que se arribaron proponen una serie de caminos a seguir, de los cuales podemos deri-

var una serie de actualizados desafíos para las escuelas de formación de comunicadores sociales. En este texto procuraré alcanzar algunas ideas pero sobre todo formular algunas preguntas que sirvan para provocar, a mi juicio, el necesario debate interno en nuestra especialidad (en nuestra Facultad) con el fin de mejorar cada día más su capacidad de respuesta a la exclusión y la pobreza que persisten aun en caracterizar la vida de la mitad de nuestros compatriotas.

Preguntas para re-mirar el camino

El primer documento de conclusiones del Congreso dice "La Comunicación para el Desarrollo es un proceso social basado en el diálogo usando un amplio abanico de instrumentos y de métodos. Se refiere también a la búsqueda del cambio a diferentes niveles, que incluyen escuchar, construir confianzas, compartir conocimientos y habilidades, desarrollar políticas, debatir y aprender para lograr cambios sostenibles y significativos. No se trata de relaciones públicas ni de comunicación corporativa" (la cursiva es nuestra).

Como vemos, el Congreso concluye definiendo la comunicación para el desarrollo, distinguiéndola de otros fines o usos, pero también afirmando su objetivo principal: "la búsqueda del cambio", un cambio que, sabemos, tiene que ver con que las personas amplíen su margen de oportunidades para vivir dignamente.

Pregunta uno: ¿a qué distancia estamos de ese objetivo aglutinador, afirmativo, orientador? La conformación de la comisión de reforma del plan de estudios de nuestra especialidad es un saludable esfuerzo por "medir esa distancia". Esta deberá conducir un proceso que integre a todos los que hacemos la especialidad en el esfuerzo de mejorar las capacidades de sustentación teórica y

de manejo técnico y metodológico, lo que a su vez permitirá el diseño creativo de estrategias integrales de intervención necesarias para desempeñarse en este campo de trabajo. No hay duda que estamos creciendo y es por ello que necesitamos un proceso inclusivo y consensuado, signado por la cooperación y el buen ánimo.

Pregunta dos: ¿a qué cambio apostamos? E incluso ¿qué cambio consideramos que es posible en el Perú de los próximos años? Pregunta difícil por la fragilidad institucional que padecemos y por la intensidad e imprevisibilidad de los procesos sociales y políticos que vive nuestro país. Sin embargo, tenemos a nuestro favor el que en los últimos años la pobreza, el racismo y otras inequidades históricas se hayan constituido en temas de discusión pública y que varios sectores (incluido el empresarial, a pesar de las limitaciones que tiene) estén formulando políticas y/o iniciativas para enfrentarlas.

Respetando, valorando y apostando a que se mantenga la diversidad de opiniones y de opciones teóricas y políticas que existen en nuestra especialidad, considero importante acercarnos a un diagnóstico mínimamente compartido que sostenga el objetivo alrededor del cual se estructure nuestro plan de estudios. Se trata de mirar el Perú desde un enfoque o plataforma básica común, desde la cual la pluralidad de nuestros debates pueda enriquecerse y enriquecernos. Es acercarnos a la construcción de nuestra "ética de mínimos" de la que habla Adela Cortina, la cual fortalecerá nuestra propuesta de formación de profesionales.

Aunque es evidente que estamos en una especialidad privilegiada que nos permite mirar y concretar nuestras conexiones con el entorno, las respuestas que se deriven de la pregunta por el cambio posible permitirá que esta formación fortalezca aún más y mejor el vínculo que hacemos entre teoría y práctica, entre la universidad y la realidad. Esta, para muchas entidades y organizaciones mal resuelta dicotomía entre aprendizaje conceptual y aplicación práctica es encarrada por comunicadores como el uruguayo Gabriel Kaplún desde su planteamiento de vincularlas en la propia formación profesional, hallando mucho más sentido a la interdisciplinariedad que tenemos en nuestra casa.



Esta, dice Kaplún, no será una sumatoria de especialidades inconexas entre sí, sino una potencialidad para la propuesta formativa en tanto permitirá a los estudiantes miradas más integradoras de la realidad.

Para Jesús Martín Barbero, enorme pensador de las comunicaciones, se producirá una mejor articulación de especialidades que inciden en la formación de comunicadores en la medida en que se comparta un "campo específico de problemas", afinando así la capacidad de responder a ellos. Esta idea resulta sugerente en tanto nos permite pensar en la importancia de un cambio de perspectiva para enfrentar las propias exigencias laborales: no partir necesaria, inevitable y a veces perversamente desde las "exigencias del mercado" sino más bien proponer hacerlo desde las "exigencias del país", el que (felizmente) integra pero trasciende la lógica de oferta y demanda. Por la gravedad de muchos problemas nacionales es que no es posible apostar a un proyecto que forme comunicadores funcionales a esquemas que han probado su ineficacia para acabar con la inequidad y la pobreza sino todo lo contrario, que aportarán al éxito de proyectos interesantes pero limitados, puntuales, atomizados, desconectados de una apuesta mayor de cambio sostenible. Es así como sustento la importancia del encuentro de perspectivas que nos permita afinar nuestra propuesta educativa, aquella que contribuirá a generar los cambios que necesitamos para hacer más justo e inclusivo a nuestro país.

En ese mismo sentido apunta la pregunta tres: ¿estamos formando comunicadores capaces de asumir un rol protagónico en ese cambio? O dicho de otro modo y tomando como referencia la definición anterior ¿cuál es el perfil de comunicador para el desarrollo que queremos? ¿Qué conocimientos, habilidades y actitudes estamos priorizando en el profesional que crece en nuestra escuela? Este es otro deseable y expectante terreno de encuentro fértil para la discusión y el trabajo. Creo que la acuciosidad para investigar realidades específicas, la rigurosidad en el manejo de formatos y metodologías, la destreza para diseñar proyectos de comunicación viables que articulen objetivos claros y estrategias novedosas, la seriedad para establecer indicadores de impacto cada vez más sólidos y efectivos, la solvencia para hacer comunicables los resultados obtenidos; en suma, todo lo que lo técnicamente debe condensar el ser profesional debe estar acompañado de esa actitud comunicativa que no solo sepa sino que disfrute el encuentro con ese otro con el que nos vinculamos. Comunicadores y comunicadoras con vocación por el encuentro con la gente, sensibles y dispuestos a escuchar, con ojos, oídos y piel. Que no tengan ningún problema en ponerse las botas, agarrar la mochila y trepar un cerro, internarse en la amazonía o sentarse en un muelle a conversar con pescadores artesanales, reconociendo la enorme sabiduría que hay en las personas, su capacidad de inventar y proponer y sus también pavorosas contradicciones, complejidades y pragmatismo.

Con todo esto puede parecer que “la valla está muy alta” y que resulta hasta ingenuo proponer crear superhéroes. Es claro que las limitaciones en la formación universitaria impiden cubrir la amplia gama de aspectos que podríamos listar como lo necesario para “quedar listos” frente a las exigencias de un buen desempeño profesional. Pero de otro lado, teniendo claro el perfil del comunicador que decide trabajar en el campo del desarrollo la desazón puede convertirse en estímulo, la ambigüedad en certeza y el objetivo institucional en desafío personal. Creo que si juntos decidimos poner la valla ahí el reto será permanente, tal y como nos resulta nuestro país.

Dos elementos sumaré ahora a este perfil: creatividad y versatilidad. La primera es casi obligatoria en un país atravesado por la desconfianza, a nuestro juicio uno de los mayores problemas comunicativos nacionales. Volver a creer requiere innovadoras formas de convocatoria para participar en la ardua tarea de mover voluntades, hilvanar vínculos, de procesar acuerdos. Hay que ser profesionales en romper esquemas.

La versatilidad es un requisito importante en un mundo que exige respuestas oportunas y creativas. Y esto de ninguna manera supone renunciar al desarrollo de especialidades temáticas. Hablo más bien de la necesidad de incorporar la flexibilidad para adaptarse a las lógicas muy variadas que tiene el comportamiento humano, de tener la capacidad de tomar del entorno aquello que puede servir para la interpelación creativa de los sujetos, de arriesgar un poco, de permitirlos renovar. No todo es como se ha dicho. En la comunicación las formas de intervención deben estar en renovación permanente. Y para ello es bueno conocer las potencialidades y limitaciones de todos los recursos comunicativos con que contamos. La formación de comunicadores debiera ayudar a ello.

Muy importante pregunta cuatro: este comunicador ¿tiene posibilidades de insertarse en el mercado? Este tema supone para la especialidad una invitación a ser más agresiva en la apertura de oportunidades para sus estudiantes, sus profesionales. Es conocido que el criterio más extendido para el uso de la comunicación en diversas instituciones y proyectos es el que prioriza



Foto: Archivo Cine Prácticas Confinas en Comunicaciones, PUGP

la difusión de información, restringiéndola a la producción de mensajes y al empleo de medios de comunicación. A ese criterio se enfrentan nuestros estudiantes y egresados, el mismo que los pone a cargo de la confección de boletines o revistas, spots o páginas web. A ese criterio se enfrentan los intentos de darle un sentido más integral a estas producciones, en varias ocasiones sin mayor éxito. ¿Qué hacer? ¿Cómo podemos contribuir a generar espacios de mayor receptividad a la propuesta de comunicador (y de comunicación) que la especialidad elabora? ¿Cómo respondemos a la necesidad de colocar a nuestros profesionales en este tipo de mercado? ¿Cómo podemos abrirnos espacio en el mercado con una propuesta que sin duda debiera ser cualitativamente más interesante?

Al desarrollo de las características mencionadas anteriormente debemos sumarle un trabajo estratégico que apunte a la creación de una mayor demanda por nuestros comunicadores. No pocas han sido las ocasiones en que, acompañadas de ojos que se abren y sonrisas que aparecen, hemos recibido entusiasmados respaldos a una oferta comunicativa muy profesional que presenta mayor integralidad y capacidad de lograr resultados frente a los problemas sobre los que se trabaja. El asunto es dar a conocer que esta perspectiva existe y convencer a quienes deciden que resulta importante y no solo conveniente incorporarla en las líneas de trabajo, logrando su financiamiento. La especialidad puede promover encuentros, exposiciones, ferias, conversatorios, reuniones y un sinnúmero de opciones para acercar esta perspectiva de trabajo a los directivos de las organizaciones más diversas, estatales y privadas, desde la presentación de los trabajos que aquí se hacen. La participación en concursos (es decir ganarlos...) es otra muy buena opción de mostrar logros. Y la siempre (para nuestro caso obligatoria) sistematización de experiencias, que va desde la elaboración de artículos para publicaciones propias o ajenas hasta la producción de las tesis de grado (esfuerzo que para muchos extrae "sangre de grado"). La elaboración de las tesis es un momento privilegiado que abre la univer-



Foto: Archivo Curso Prácticas Creativas en Comunicación, PUCP

sidad para la producción de saber, desde el que debe ser un feliz encuentro entre un o una estudiante y un o una profesora-asesora. La rigurosidad teórica y metodológica en el acercamiento a la realidad investigada será el mejor sostén para la inagotable capacidad de proponer de la cual hacen gala nuestra@estudiantes.

Fernando Savater, termina la conversación que establece con su hijo en su clásico "Ética para Amador" con una idea sugerente: "procura elegir siempre aquellas opciones que permiten luego mayor número de otras opciones posibles, no las que te dejan (de) cara a la pared. Elige lo que te abre: a los otros, a las nuevas experiencias, a diversas alegrías." Desde lo que nos toca, podemos decir que anhelamos que las decisiones que tomemos en el camino de formar comunicadores sociales no nos encierren sino que nos abran a mayores oportunidades para la curiosidad y la inventiva, a una exigente rigurosidad profesional la cual ojala siempre esté teñida de optimismo, solidaridad y compromiso.

Artículo dedicado a Carmen V.

Claudio Zavala Gianella
Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima. Actualmente desempeña el cargo de Director del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Coordinadora Nacional de Radio (CNR).